

## Alemania asiste con preocupación a su pérdida de poder en el BCE

El Bundesbank logra un consuelo con la limitación del riesgo si hay problemas

LUIS DONCEL  
Berlín

El presidente del Bundesbank se enfrenta a su homólogo francés porque teme las tentaciones de usar el BCE como fuente de financiación para los Estados con problemas presupuestarios. La escena parece actual, pero ocurrió en 1988, cuando se diseñaba la arquitectura de la unión monetaria. "Ahora estamos en medio de una crisis de deuda, y los argumentos de los dos bandos no han cambiado demasiado desde entonces", señaló el mes pasado Jens Weidmann, el hombre que ahora dirige el banco central alemán.

Los argumentos quizás son parecidos, pero las circunstancias no. Porque hace tiempo que el BCE no logra la estabilidad de precios que los alemanes defienden. Y, sobre todo, porque el antes todopoderoso Bundesbank acaba de encajar una importante derrota con la aprobación del programa de compra de deuda contra el que lleva meses luchando. Parece como si el BCE, creado a imagen y semejanza del Bundesbank, hubiera acabado por matar al padre.

La derrota ha sido importante, pero no total. Alemania ha logrado un premio de consolación: en caso de impago de la deuda comprada, el Eurobanco solo responderá por uno de cada cinco euros. El resto deberá abonarlo el banco central del país en cuestión.

"Al final se ha alcanzado una solución de compromiso. El BCE no comprará bonos basura y cada país se hará cargo del 80% de las posibles pérdidas. Estas limitaciones alivian la preocupación por una mutualización indeseada de la deuda", asegura Clemens Fuest, presidente del Centro de Investigación Económica. "El BCE acaba de convertir en eurobonos el 20% de todo el papel que compra. La señora Angela Merkel dijo que mientras ella viviera no habría eurobonos. Esto es algo importante", señala Hans-Werner Sinn, el ultraortodoxo y muy polémico presidente del *think-tank* *Münichers Ifo*. "Nosotros defendíamos que la compra de deuda solo podía producirse en caso de absoluta urgencia. Y no vemos esa urgencia. Pero el BCE lo ha aprobado por mayoría y tenemos que aceptar las reglas", tercia fuen-

tes del Bundesbank. El presidente del BCE, Mario Draghi, cobó mano de la diplomacia para resumir sus diferencias con Alemania: "Las diferentes lecturas de la realidad provocan urgencias distintas para actuar".

Pero la batalla de Fráncfort va más allá del Bundesbank. El paso de Draghi ha tocado la fibra sensible de los centros de poder de la

Las críticas al denominado *quantitative easing* no vienen solo porque, al mejorar la situación de los países del sur, puedan obviarse de unas reformas que Berlín considera imprescindibles. También obedece a la preocupación de los ahorradores alemanes por unos tipos de interés que se perpetúan en mínimos *ad eternum*.

"Las medidas adoptadas favorecen que se tergiversen, una vez más, la situación económica de los países europeos. Debilitan los estímulos para que los países del sur ajusten sus cuentas públicas. Y suponen un peligro, porque pueden favorecer la inflación a largo plazo, en perjuicio de los ahorradores alemanes", señala Joachim Pfeiffer, portavoz de Economía del grupo parlamentario de la CDU, el partido democristiano.

"Se han aprobado los eurobonos que Merkel dijo que no existirían", indica Sinn

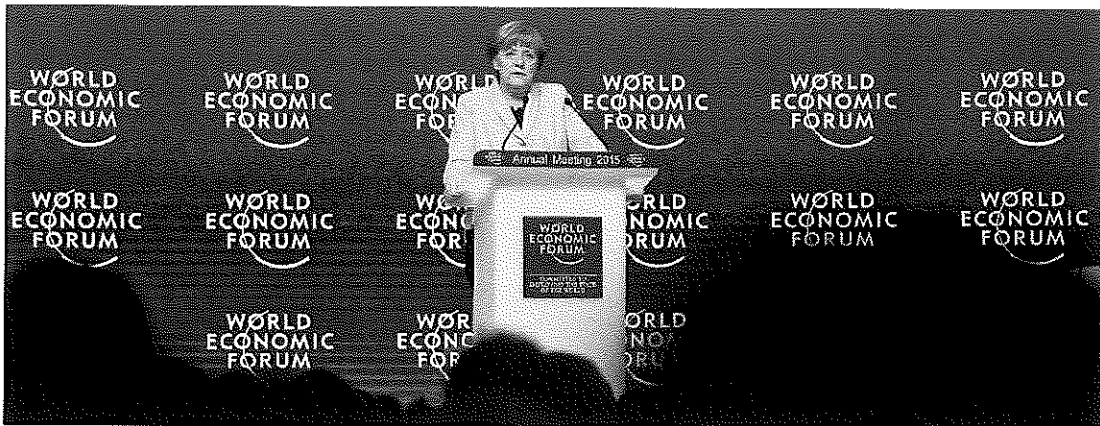
primera economía del euro. El Gobierno insiste en su respeto a la independencia del banco central, pero no hace demasiados esfuerzos por ocultar sus pegas. "Hay que evitar que las acciones del BCE disminuyan la presión para que los países mejoren su productividad", dijo Merkel este lunes en la Bolsa de Fráncfort ante un millar de invitados, entre ellos Draghi y Weidmann.

No son solo Merkel y Weidmann. Las críticas al BCE se oyeron ayer en sectores tan heterogéneos como los poscomunistas de Die Linke o los representantes de la industria y de las finanzas. Incluso un periódico tan poco dado a hablar política monetaria como el populista *Bild* alertaba el lunes a toda página de que

el destino del euro se decidía esta semana. "Si un Estado suspende pagos, el BCE lo pagaría y los países, (también Alemania, tendrían que subir impuestos)", alertaba el tabloide.

Pese a su malestar, Merkel sabe ya hace tiempo que la decisión era inevitable. Y Draghi, consciente de que Alemania no es solo un miembro más de la eurozona, se ha trabajado su voluntad con visitas a Berlín en las que se ha visto con el canciller y mostrando su mejor cara ante los medios de comunicación. "Muchos alemanes me dicen: 'Este italiano nos va a llevar a la inflación'. Pero no saben que mi experiencia con la inflación es mucho más cercana que la suya, porque hizo desaparecer la herencia de mi padre", confesaba al prestigioso semanario *Die Zeit* la semana pasada.

Frente a las críticas, también han llegado aplausos. "El programa constituye un paso necesario para superar la crisis. No tiene por qué gustarnos, pero debemos apoyarlo para darle a Europa una perspectiva de futuro", asegura Marcel Fritzsche, O, como resumía la versión digital de *Die Zeit*: "Muchos creen que estamos ante el fin del mundo. Que se frenarían las reformas en el sur, llegará la inflación y acabaremos pagando la dejadez de los franceses e italianos. Alemania no necesita un impulso monetario. Pero el BCE no se ocupa solo de Alemania, sino de todos los miembros de la eurozona. Y ahora les toca a ellos".



La canciller alemana, Angela Merkel, ayer durante su intervención en el Foro de Davos. (JENSEN SPIRICH (REUTERS))

## Merkel insiste en la necesidad de avanzar en la consolidación fiscal y las reformas

La canciller celebra que Italia y Francia estén tomando nuevas medidas

A.G. Davos

A la misma hora a la que el presidente del Banco Central Europeo (BCE), Mario Draghi, explicaba su plan de compra de deuda, la canciller alemana, Angela Merkel, se dirigió a los líderes empresariales reunidos en Davos para hacer un llamamiento en favor de la consolidación fiscal y recordar a los Gobiernos que las deci-

siones de política monetaria no pueden servir para evitar hacer reformas.

"Cada día que retrasamos las reformas es un día perdido. Necesitamos promover el crecimiento y crear empleo", advirtió Merkel que elogió que "por fin, Italia haya adoptado medidas" y que Francia "haya tomado un nuevo rumbo", pero sin que ello sirva para relajarse "porque hemos perdido

mucho tiempo". En su opinión, el problema de la sostenibilidad de la deuda corre parejo al crecimiento y, para lograr eso, hay que adoptar medidas. La dirigente alemana puso a España, Irlanda o Portugal como ejemplos de que es posible hacer reformas y aplicar políticas de ajuste del gasto, logrando a la vez una mejora de los indicadores económicos.

La canciller insistió hasta en

dos ocasiones en que el BCE había adoptado el plan de compra de deuda con "plena independencia" y aseveró que la medida también ha generado una notable controversia en el seno de la entidad. "Ahogo por actuar con más decisión y quisiera recordar que con las medidas adoptadas por el BCE no compramos tiempo para evitar hacer reformas", recalcó.

Al contrario de lo que anun-

ció su ministro de Finanzas, Wolfgang Schäuble, en este mismo Foro hace un año, la canciller sostuvo que "la crisis está más o menos superada, pero no ha acabado, Europa no se ha granjeado suficiente confianza ni competitividad".

A su juicio, buena parte de los recortes en la rentabilidad de los bonos soberanos se explican por el exceso de liquidez del mercado y no tanto por una mejora de la sostenibilidad financiera en todos los casos. "Si hay Gobiernos en dificultades con sus finanzas públicas ahora, ¿qué pasará cuando suban los tipos de interés?", preguntó. "El exceso de liquidez no permite ver realmente quién es competitivo o no", subrayó.